

## LA CRÓNICA

# García Espuche y la industria cultural barcelonesa

ARCADI ESPADA

El señor Albert García Espuche es un historiador macizo. Para dedicarse a la historia, o a la novela, se ha de tener una musculatura tenaz. No hablo sin pruebas: la última obra de García Espuche tiene 900 páginas y el autor levantó una documentación equivalente a dos manzanas del Eixample. Es verdad que la levanto gramo a gramo. Pero la levanto. Otros datos necesarios: desde la fundación del Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona hasta hace poco menos de un año, García Espuche fue el responsable de exposiciones. Nunca se había visto en la ciudad una programación de calidad semejante. Es verdad que su gusto se escoraba con frecuencia hacia los trabajos vinculados a la arquitectura —su otra profesión—, pero la impronta del hombre es inevitable. Ahora, en el CCCB, hacen exposiciones sobre la tele.

Doy estos datos para hacer saber que García Espuche no es un delantero centro, pero tampoco un don nadie. Y para que se juzgue, después, con mayor propiedad su historia.

En otoño de 1997 había terminado de escribir sus 900 páginas. El libro, *Un siglo decisivo, Barcelona-Cataluña (1550-1640)*, culminaba 15 años de trabajo. En realidad no se llamaba así, se llamaba *Un segle decisiu, Barcelona-Catalunya (1550-1640)*, porque su autor lo había escrito en catalán, que es su lengua habitual y la lengua más empleada en el microcosmos descrito. Levó el trabajo a Edicions 62. Una decisión muy natural. Es la primera editorial de libros en catalán y, además, ya había publicado una síntesis del propio García Espuche sobre el mismo periodo histórico, en el capítulo correspondiente a *La història de la cultura catalana*, magna obra colectiva.

—Es que els llibres d'història... —arrugaron la nariz, ante las 900.

García Espuche encaja. Pero fue como si las dos manzanas del Eixample le hubieran caído encima.

Al cabo de un tiempo, sin embargo, le llamaron de Madrid. La llamada de Madrid es fundamental en la biografía de muchos catalanes del siglo. Alianza Editorial sabía que tenía escrito el libro y quería publicarlo.

—Pero habrás de traducirlo al castellano, claro —sonrieron con afabilidad cosmopolita.

García Espuche encaja. Y en unos cuantos meses, días y noches, tradujo los 900 páginas. El libro salió publicado a finales del año pasado. Su tesis es contundente: los llamados "siglos oscuros" de Cataluña fueron en realidad "siglos decisivos".

Aún más: con este libro, García Espuche cree haber soldado el paso, desde el punto de vista historiográfico, de la Cataluña medieval a la Cataluña moderna. Entre las pruebas de la trascendencia de estos siglos destaca una: la consolidación del actual sistema de ciudades. La herencia medieval había dejado Cataluña vertebrada alrededor de las capitales: Barcelona, Lleida, Girona, Tarragona y Tortosa. Pero el paso a la modernidad registra un cambio territorial de primer orden: la creación del triángulo de la región barcelonesa, con puntas en Vilanova, Vic y Sant Feliu. Ni los siglos de referencia ni, en consecuencia, el libro presentan grandes héroes. La ya anacrónicamente llamada "decadencia catalana" fue protagonizada por una miriada de pequeñas biografías, habitantes del subsuelo de la historia. Es mérito de García Espuche el haber descubierto este lado y el haberlo organizado en una trama conceptual inédita.

Algunos historiadores del país están convencidos de la trascendencia de la investigación. Hasta el punto de que en las

Albert García Espuche es un historiador macizo. Y ha escrito un libro, 'Un siglo decisivo, Barcelona-Cataluña (1550-1640)', con una tesis contundente: los llamados "siglos oscuros" de Cataluña fueron en realidad "siglos decisivos"



Albert García Espuche.

MANOLO S. URBANO

reuniones del jurado del último premio Ciutat de Barcelona de historia se propuso premiarla. El consenso iba avanzando hasta que alguien leyó las bases. Las bases estipulaban que sólo los libros publicados por editoriales barcelonesas podrían optar al premio.

García Espuche fue inmediatamente apartado y se pasó a otro tema.

Espuche encaja. Las bases de los premios Ciutat de Barcelona están hechas para proteger la industria cultural barcelonesa. Los siglos de la decadencia.

## EL ROTO

## OPINIÓN

### DEL LECTOR

Los textos destinados a esta sección no deben exceder las 20 líneas mecanografiadas. En ellos debe figurar la firma, el domicilio, teléfono y número de DNI o pasaporte de los autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicarlos, así como de resumirlos o extractarlos. No se devolverán los originales, ni se facilitará información postal o telefónica sobre ellos. Correo electrónico: [opinjonb@elpais.es](mailto:opinjonb@elpais.es)

### Barreras económicas

Cuando la sociedad ha reconocido la necesidad de un esfuerzo colectivo para conseguir la integración social de las personas con discapacidad, ya sean éstas física, psíquica o sensorialmente disminuidas, impacta encontrarse con que empresas como Renfe no se ajustan a este sentir social general. Quiero señalar que cuando las per-

sonas disminuidas psíquicas reciben una prestación económica, ésta es de muy baja cuantía, con lo cual pretender alcanzar la integración social, careciendo de recursos económicos, es verdaderamente difícil. Opino que una empresa de transporte público como Renfe podría colaborar en este plan de integración social, potenciando que la limitación en la movilidad de estas personas no se debiera a las causas estrictamente económicas que padecen, ayudándose mediante descuentos en las tarifas.

Aunque las comparaciones sean odiosas, hay que admitir que en Ferrocarrils de la Generalitat, comparativamente, son algo más solidarios ya que, al menos, conceden descuentos a estas personas a partir del reconocimiento legal del 33% de disminución, mientras que en Renfe sólo ofrecen este tipo de descuentos a las personas disminuidas que demuestren suprar el 65%, otorgando así los beneficios de la famosa tarjeta dorada. — David Ortega González, Barcelona.